CON LO QUE DISFRUTAMOS PERDIENDO, GANAR CÓMO SERÍA

Arturo Joaquín

<u>Paisaje con la caída de Ícaro</u> – Pieter Brueghel el Viejo



Volar es lo contrario de viajar; aceptas no estar en ningún lugar durante un tiempo. Mientras abajo, el sol cae con la parsimonia de un domingo, tiñendo el agua de un dorado insultante.

Nadie mira. El mundo sigue su rutina. El campesino hunde el arado, el pastor mira al cielo que ya no le dice nada.

Los mercantes tienen prisa por llegar a un puerto donde las desgracias carecen de precio. El tiempo continua, alguien se ahoga.

Sin hacer espuma, el mar engulle al mito. Dos piernas se agitan, ridículas: un error de cálculo entre las alas de cera y la obstinación de alcanzar el sol. Nadie frena el día. Nadie aplaude. Nadie llora. El agua se cierra. Fin del vuelo.

Pero qué bien lo pasabas mientras ascendías. Qué fuerza la del aire cuando quemaba. Si estrellarse contra la indiferencia es esto, ganar sería una vulgaridad.

El último viaje del «Temerario» – J.M.W. Turner



El progreso avanza sin pedir permiso. Hay cuadros que no hablan de la pérdida, sino de la desaparición total de una época, mostrando la derrota definitiva.

La belleza de esta escena reside en que el viejo navío no ha sido derrotado en combate; es retirado, remolcado y convertido de pronto en una reliquia. En la composición conviven dos mundos opuestos: el gran barco, bañado por la luz, frente a la silueta oscura y mecánica del remolcador. La belleza pertenece por entero al que desaparece; el futuro pertenece al que lo arrastra.

Es el último aplauso a un dios melancólico bajo un cielo que se niega a quedarse a oscuras. *Turner* baña el desguace en un crepúsculo de oros y naranjas, una manera sagrada de retirarse.

Al final, contra el horizonte agonizante, solo queda la silueta imponente del titán, hundiéndose en el silencio de la historia cuando es arrastrado hacia el olvido.

<u>La balsa de la Medusa</u> – Théodore Géricault



MINISTERIO DE MARINA / *Expediente nº 18 / 1818*

Asunto*:* Balsa a la deriva no reglamentaria.

Parte: El abandono del buque siguió el orden jerárquico previsto. Los oficiales se aseguraron los botes primero y al resto del pasaje se le despachó a la intemperie sobre un remedo de balsa. Trece días han bastado para que el heroísmo caduque ante las primeras necesidades.
Inspección ocular: De lo que había no queda gran cosa, apenas una extraña amalgama de supervivientes. Cuerpos doblados por la fiebre que se mantienen en pie por pura cabezonería. Se distingue a un marinero abrazando un cadáver mientras contempla cómo se sueltan las tablas y a un africano agitando un trapo. No se avistan buques en el entorno.
Dictamen: Durante días compartieron el delirio y midieron a ojo la distancia con el fondo. Si aguantar el naufragio con semejante desorganización conserva todavía esta extraña dignidad, miedo da pensar qué harán estos tipos el día que consigan pisar tierra firme.
Orden: Permanezcan atentos a las consecuencias derivadas de un posible desembarco no autorizado.

El ángel herido – Hugo Simberg



HOSPITAL DE SANTA MARÍA

Fecha de ingreso: Noviembre, s/f.

Identificación: Varón joven. Desconocido. Pelo rubio, facciones infantiles. Ausencia total de documentación.

Modo de llegada: Trasladado en camilla de mano por dos menores de edad, obreros de la cantera local. Los menores se negaron a dar sus nombres, alegaron "haberlo encontrado en una zanja" y abandonaron el recinto de inmediato sin reclamar gratificación.

Inspección ocular: El paciente ingresa con los ojos vendados. Presenta un severo cuadro de debilidad general, hipotermia y rigidez muscular anómala. Lo más alarmante es el desgarro de dos apéndices alares en la región escapular, cuyas plumas están manchadas de restos fango y de hollín industrial.

Pertenencias: El sujeto se niega con obstinación a abrir los puños, en uno de ellos mantiene apretado un ramo de flores silvestres. Se ha decidido no forzar los dedos para evitar necrosis por congelación.

Diagnóstico provisional: Traumatismo por caída de gran altura. Conmoción severa. El paciente no habla, solo tiembla.

Tratamiento prescrito: Limpieza de heridas con agua bendita o suero fisiológico (lo que resulte más económico para la institución). Aislamiento en el pabellón de crónicos. Dado que el mundo exterior seguirá girando igual, no se tramitarán avisos a las autoridades celestiales.

El beso – Gustav Klimt



Ya sabes que este refugio
está en el borde, donde el suelo
se corta en seco.
Aceptas el error de tu firmeza,
el deseo de vendarte los ojos
ante la luz que te ha deslumbrado.

Te has gastado el dinero en este traje
para huir del folletín de la felicidad.
No cubre este abrazo la cordura
ni nos queda la opción de vestir luto
cuando este escenario se venga abajo.

Él te abraza para tapar el mundo,
sabiendo bien
que todo esto no es la salvación;
que es una tregua
en el borde del precipicio,
sellada con oro
de un beso donde duele.

El bebedor de absenta – Viktor Oliva



TESTAMENTO

En pleno uso de mi lucidez verde y ebria, ante la mirada de la musa que flota al otro lado de mi mesa, declaro mi naufragio voluntario frente a la obligatoriedad de su cordura.

Primero: Concedo a los comensales de las mesas vecinas el derecho preferente a ocupar mi silencio, siempre y cuando no pretendan rescatarme de un fondo que he tardado años en conquistar.

Segundo: Dejo a su entera disposición mi aburrimiento para que lo confundan con su moralidad. Les será de gran utilidad en sus vidas ordenadas.

Tercero: No habiendo salvación posible, ordeno que no se intente ningún tipo de rescate. Mi renuncia a la normalidad es definitiva.

Cuarto: Que nadie vista de luto ni entone lamentos en mi nombre. Al fin y al cabo, me lo he pasado bien perdiendo.

Quinto: No sello notoriamente este documento. Es mi voluntad hacerlo con una mueca, que es el único brindis que me queda.

<u>Los borrachos (El triunfo de Baco)</u> – Diego Velázquez



Salud, bienvenidos. Aquí no queremos héroes, nos basta con la chulería del que lleva los bolsillos limpios de reales. Miren a este *Baco* pálido que se sienta a nuestra mesa, nos ha bendecido la sed con cuatro hojas de parra. ¿Y qué? Nos vale.

Miren bien a mi compadre, el que sostiene la jarra mirándoles fijamente. Su risa desdentada vale más que todas las encíclicas de sus sabios. Es el orgullo del que lleva los bolsillos vacíos y por eso, no le debe un saludo ni al rey.

Ya sabemos que los dados de la vida están cargados y que el juego es una estafa, pero aquí abajo el vino peleón se reparte. Reid con nuestra suerte si queréis, que nosotros ya nos estamos partiendo el pecho de la vuestra. Que mientras quede una gota en la jarra el fango es nuestro palacio y la noche no se acaba.

La parábola de los ciegos – Pieter Brueghel el Viejo



MANUAL PARA AVANZAR HACIA UNA ZANJA

Paso 1. La elección del líder: Asegúrese de quien encabeza la comitiva sea tan incompetente como usted. El ignorante requiere un guía que no reconozca los horizontes limpios. Lo verdaderamente importante es la dirección, no la vista.

Paso 2. El método de sujeción: Agarre el hombro o el bastón de su predecesor con firmeza. Mantenga el paso a ciegas. No se detenga si nota que el primero de la fila ya va de cabeza al barro o si el segundo se desequilibra con cara de espanto. La caída es una coreografía obligatoria.

Paso 3. El hundimiento solidario: Sienta cómo el peso del compañero cede y déjese arrastrar sin resistencia. No intente recuperar la compostura en el último segundo. Hay una perfecta línea diagonal en este desastre.

Nota: La empresa no se hace responsable de los ojos abiertos a destiempo. Caer juntos, guardando el turno y respetando la distancia de seguridad, es el único orden que nos está permitido cuando ya no queda nada que mirar.

Índice de obras

Paisaje con la caída de Ícaro – Pieter Brueghel el Viejo
El último viaje del «Temerario» – J.M.W. Turner
La balsa de la Medusa – Théodore Géricault
El ángel herido – Hugo Simberg
El beso – Gustav Klimt
El bebedor de absenta – Viktor Oliva
Los borrachos (El triunfo de Baco) – Diego Velázquez
La parábola de los ciegos – Pieter Brueghel el Viejo

© 2026, del “Con lo que disfrutamos perdiendo, ganar como sería”, Arturo Joaquín

www.palabrasdearturo.es

naranco@hotmail.com